

PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Reflexiones
para la igualdad
de género
en la escuela

Dykinson, S.L.

MARÍA MATARRANZ
Coordinadora



PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Reflexiones para la igualdad de género en la escuela

MARÍA MATARRANZ

Coordinadora

MARÍA MATARRANZ

Coordinadora

PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Reflexiones para la igualdad de género en la escuela

Andrea Carrasco Sáez

Rocío Concha López

Esther Díaz Romanillos

Fátima El Shafi Rodríguez

Esteban Francisco López Medina

María Matarranz

Borja Ruiz-Gutiérrez

Maite Zubillaga-Olagüe

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico,
por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con Cedro a través de la web
www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Financiado bajo el proyecto *#DocentesFeministas*
en la convocatoria de *Proyectos de Innovación Docente INNOVA*
de la Universidad Autónoma de Madrid
durante el curso académico 2023/2024,
concedido en modalidad competitiva

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid

© Imagen de cubierta
Naia Estibaliz

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-652-1
DOI: 10.14679/3360

Preimpresión:
Realizada por los autores

ÍNDICE

A modo de comentario inicial	11
Presentación	13
Capítulo 1	
Feminismo: movimiento, teoría y práctica	
Borja Ruiz-Gutiérrez	19
Capítulo 2	
Las feminidades contemporáneas como categorías analíticas en la formación del profesorado	
Esteban F. López Medina.....	41
Capítulo 3	
Género, identidad y escuela. La escuela y los procesos de socialización para la igualdad de género	
Fátima El Shafi Rodríguez	57
Capítulo 4	
Geografías del espacio escolar: perspectivas desde la coeducación	
Esther Díaz Romanillos	73
Capítulo 5	
La evaluación educativa desde la perspectiva de género	
Maite Zubillaga-Olagüe	91
Capítulo 6	
Liderazgo escolar en perspectiva de género	
Rocío Concha López y Andrea Carrasco Sáez	115

Capítulo 7

Educación sexual, interseccionalidad y educación LGTBQIA+

Fátima El Shafi Rodríguez 129

Epílogo. ¿Y ahora qué? Hacia una escuela feminista

María Matarranz 145

Bibliografía 149

Autoras 171

EPÍLOGO. ¿Y AHORA QUÉ? HACIA UNA ESCUELA FEMINISTA

El enfoque feminista es incómodo para muchas personas porque supone salir de la zona de confort y cuestionarse, desmontar construcciones sociales con fuertes cimientos y desaprender muchas cosas que afectan a nuestra forma de pensar, de relacionarnos y de estar en el mundo. No solo eso, sino que además supone también enfrentarse a esos grupos de presión que defienden ese antifeminismo del que se hablaba en las primeras páginas de este libro, y asumir conceptos que quizá no nos resulten todavía familiares como los que hemos ido abordando a lo largo del texto. Pero lo cierto es que mirar desde una perspectiva feminista, por compleja que sea la tarea, dibuja un paisaje mucho más esperanzador porque la propuesta feminista no es otra que abrazar la igualdad y la justicia social.

El planteamiento de una escuela feminista como horizonte hacia el que dirigirse es querer avanzar hacia espacios educativos que entiendan que la igualdad social es determinante para el futuro de la humanidad y, para ello, es necesario desafiar todos y cada uno de los estereotipos, prejuicios, normas y construcciones sociales que se tienen en torno a las diferentes identidades que forman parte del entramado humano. Entendemos que la diversidad es la característica más genuina de las sociedades y de las personas que forman parte de ellas, es el germen y la riqueza de las culturas. La diversidad ha existido y existirá siempre. Enfrentarse a la diversidad como si fuera un problema que debemos resolver es, a todas luces, un error de planteamiento. La misma Audre Lorde, escritora, feminista, negra y lesbiana, afirma sobre la forma en que se aborda la diversidad:

Por supuesto que existen diferencias reales entre las personas debido a su raza, edad y sexo. Pero no son estas las que nos separan. Más bien se trata de nuestra negativa a reconocer esas diferencias y a analizar las distorsiones que derivan de

llamarlas de forma errónea, así como sus efectos sobre la conducta y las expectativas humanas. (2022. p.141)

La diversidad es un valor en sí misma, es vida, es esplendor, y reconocerla como valiosa es una de las tareas pendientes de la escuela y de muchos otros ámbitos de la esfera social. A este respecto, Teresa Aguado (2003) subraya que, en el contexto escolar, defender la idea de que todas las niñas y niños son valiosos no es suficiente en sí, porque más allá de esa afirmación suele mantenerse “un modelo mental oculto sobre el potencial humano” (p. 199) que se considera como algo fijo y cerrado y que se asienta sobre la cultura de que hay ganadores y perdedores. Para lograr un cambio, Aguado propone romper estas estructuras mentales y concentrarse en los mecanismos necesarios para transformar las formas de pensar e interactuar de todas y de todos.

A lo largo de los capítulos de esta obra nos hemos ido deteniendo en diferentes aspectos que forman parte del entramado educativo, y que pretenden ayudar a la reflexión para avanzar hacia una escuela que integre pedagogías feministas. Hemos profundizado en el origen y el sentido de los movimientos feministas, hemos tratado de identificar y conceptualizar términos que pueden ayudarnos a entender el enfoque feminista, hemos recordado que la escuela sigue siendo ese espacio socializador único por el que todas y todos hemos pasado, y que imprime, de una forma u otra, en cada persona unas experiencias y vivencias determinantes. También, hemos tratado de replantearnos la configuración de los espacios escolares para que sean atractivos y seguros para todo el alumnado; prestado atención a la forma en que evaluamos al alumnado; analizado cómo es la dirección en los centros escolares, cómo se ejerce el liderazgo, quiénes lo ejercen, qué perfiles acceden a él y qué mecanismos pueden desplegarse para que el liderazgo tenga un enfoque igualitario, y nos hemos detenido en la necesidad de abordar una educación sexual integral en las aulas, libre de estigmas y de tabús de cualquier tipo.

Una idea en la que las autoras de esta obra se han detenido en varias ocasiones es que la escuela es, con frecuencia, un espacio que reproduce injusticias, violencias, estereotipos y prejuicios. Esta escuela, carente de una mirada crítica, es la que está educando a las generaciones venideras. Mientras la escuela no tome conciencia y sea capaz de asumir la responsabilidad moral y social que tiene entre manos, seguiremos manteniendo y reproduciendo estas opresiones como caldo de cultivo social. Pero la escuela no es un ente abstracto, la escuela la configuran docentes, familias, estudiantes, personal de administración, personal externo, los grupos de presión y los lobbies, los grupos políticos y, en última instancia, el Estado. Todos ellos son actores que forman parte, de un modo u otro, de la escuela en tanto están implicados de manera activa y

directa en la política educativa. La responsabilidad, en consecuencia, apela a más de un colectivo y a la conciencia del conjunto de la ciudadanía.

En esta misma línea y, también, como idea emergente a lo largo del libro, se reconoce al profesorado como agente clave en este proceso de cambio. La educación como práctica de libertad implica la capacidad que tiene el profesorado de comprometerse con su alumnado, que es, como hooks señala, la expresión de un activismo político. Pema Chodron (1993), describe el papel tan potente que el profesorado puede jugar en el desarrollo del pensamiento crítico de su alumnado:

Mis modelos eran las personas que se salían del pensamiento convencional y que realmente podían detener mi mente y abrirla por completo y liberarla, aunque fuera por un momento, de la forma convencional y habitual de ver las cosas. [...] Si realmente te estás preparando para lo infundado, para la realidad de la existencia humana, estás viviendo en el filo de la navaja y debes acostumbrarte a que las cosas cambien. Las cosas no son seguras ni duraderas y no sabes lo que va a ocurrir. Mis maestras siempre me han empujado al abismo. (1993, traducción propia¹)

Llevar a nuestras alumnas y alumnos al abismo, al acantilado, empujarles a desarrollar su pensamiento, desplegar las alas de su mente, su capacidad reflexiva y crítica, es la forma más valiosa en que podemos asumir la misión que tenemos entre manos, es la forma en que la educación sea realmente una práctica de libertad que emancipe al alumnado. Para hooks (1994) esta es la clave del cambio social, ella asegura que el pensamiento crítico es el principal ingrediente que abre la posibilidad de un cambio real, “más allá de la clase, la raza, el género o el estatus social de cada cual” (p. 224) sin la capacidad de pensar de forma crítica sobre lo que nos rodea, nuestra propia vida, nuestra realidad y el mundo en que vivimos, nadie podrá avanzar, cambiar, crecer. “Las condiciones para una apertura radical existen en cualquier situación de aprendizaje en la que estudiantes y docentes celebren su capacidad de pensar de manera crítica, de involucrarse en la praxis pedagógica” (p. 224).

¹ “My models were the people who stepped outside of conventional mind and who could actually stop my mind and completely open it up and free it, even for a moment, from a conventional, habitual way of looking at things. And so people look for different things. [...]. If you are really preparing for groundlessness, preparing for the reality of human existence, you are living on the razor’s edge, and you must become used to the fact that things shift and change. Things are not certain and they do not last and you do not know what is going to happen. My teachers have always pushed me over the cliff” <https://tricycle.org/magazine/no-right-no-wrong/>

Hacer pedagogía feminista es asumir que la educación tiene el poder y la responsabilidad de denunciar y anunciar otros caminos “convirtiéndose así en una práctica emancipatoria” (Freire, 2003, p. 74). Las pedagogías incitan “posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar, mirar, escuchar y saber de otro modo [...] Las pedagogías son prácticas, estrategias y metodologías que se entretrejen con y se construyen tanto en la resistencia y la oposición, como en la insurgencia, el cimarronaje, la afirmación, la re-existencia y la re-humanización” (Walsh, 2013, pp. 28-29).

Soñar con una escuela feminista es soñar con espacios educativos en los que la igualdad sea el principio rector, una igualdad que trascienda al género y abarque todas las esferas de la identidad del alumnado. Es soñar con espacios educativos en los que se valoren las experiencias, vivencias y culturas de cada estudiante y de cada persona que forma parte de la comunidad educativa. Es soñar con espacios educativos sensibles y reflexivos, atentos a las necesidades sociales y que se preocupen por educar en el pensamiento crítico a su alumnado. Soñar con una escuela feminista es soñar con una escuela que defienda los derechos humanos, la justicia social, la equidad, la dignidad y el bien común como garantes de una sociedad más cohesionada y deseable. Esto no debe traducirse únicamente en saberes académicos o curriculares, debe entenderse como parte de un todo que impregne la vida de los centros escolares, desde los idearios y paradigmas educativos hasta los espacios escolares o las relaciones pedagógicas que se crean en ellos.